

**Exposición del presidente de CEBEK
Guillermo Buces
Rueda de prensa 08/10/2026**

**Resultados de la encuesta sobre perspectivas
empresariales realizada en septiembre**

Egun on guztioi, eta eskerrik asko gaur hemen gurekin egoteagatik.

Hoy queremos compartir cómo están afrontando las empresas de Bizkaia el último trimestre de 2026. En enero hablamos de sus previsiones y en abril comprobamos cómo estaba transcurriendo el año. Ahora, en octubre, tenemos una visión más cercana al cierre y podemos ver si las expectativas se mantienen, dónde se acumulan las dificultades y cómo están respondiendo las empresas.

La encuesta se ha realizado entre el 8 y el 28 de septiembre y su mensaje principal es claro: **las empresas sostienen la actividad y el empleo, siguen invirtiendo, pero cada vez tienen más dificultades para proteger su rentabilidad.** Muchas están llegando al límite de lo que pueden absorber ajustando sus márgenes.

Pero conviene empezar por el contexto. Según los últimos datos de Eustat, el PIB de Bizkaia creció un 2,3% interanual en el segundo trimestre de 2026. Es un dato positivo pero peligroso, ya que el crecimiento agregado necesita una **lectura más cercana a lo que ocurre en cada empresa**, porque la evolución de una pyme depende de sus pedidos, sus costes y lo que finalmente le queda después de atender todos sus compromisos. Realidad, que a veces, detrás de un gran número macro, no es tan fácil de interpretar.

La propia estadística oficial muestra esas diferencias. En julio, la producción industrial de Bizkaia descendió un 1,6% respecto al mismo mes de 2025, aunque el acumulado de enero a julio todavía crecía un 1,1%. Son indicadores que miden cuestiones distintas, pero ayudan a entender que una economía que crece puede convivir con dificultades en actividades concretas.

El **mercado de trabajo** también ofrece señales positivas en Bizkaia. Según el informe emitido por Lanbide en septiembre, la afiliación media a la Seguridad Social alcanza las 524.781 personas, con 5.460 más que en agosto y 13.124 más que hace un año. El crecimiento interanual es del 2,57%, por encima del conjunto de Euskadi (2,3%).

Como veremos más adelante, esta evolución es coherente con lo que nos trasladan nuestras empresas: la gran mayoría mantiene sus plantillas o las amplía. Incluso con las dificultades que están afrontando, siguen sosteniendo el empleo y generando nuevas oportunidades.

Como ya he dicho antes, nos preocupa y mucho que las buenas cifras generales lleven a pensar que todas las empresas disponen de un margen suficiente. Hay muchas pymes que mantienen sus ventas y, sin embargo, tienen menos capacidad para invertir, contratar o afrontar un imprevisto. La salud de nuestro tejido empresarial exige mirar bien esa realidad. El 95% de las empresas de nuestro territorio son PYMES, es necesario que traslademos a la sociedad y a las instituciones su dificultad porque son también nuestras pymes las que mantienen el bienestar que disfrutamos y muchas veces son las grandes olvidadas porque “venden menos” que las grandes empresas.

Comencemos por lo que nos trasladan con relación a la **facturación y la rentabilidad**. En septiembre, alrededor del 58% de las empresas esperaba cerrar el año con una facturación similar a la prevista al inicio. Un 16% espera mejorarla y un 26% quedar por debajo. En nuestra anterior encuesta de Abril, las que estaban peor de lo esperado representaban el 19%. Por tanto, la actividad general aguanta, pero aumenta el número de empresas que no consigue cumplir sus planes de ingresos.

La situación es aún más exigente cuando miramos la rentabilidad. El 34% espera un resultado peor de lo previsto, frente al 28% que lo señalaba en abril. Solo un 12% anticipa una mejora. Seguimos viendo lo que ya trasladamos en primavera: cuesta más convertir la actividad en beneficios suficientes para poder seguir avanzando.

La encuesta de FVEM refuerza esta preocupación: en el primer semestre, la facturación del metal de Bizkaia creció un 0,83%, pero sus márgenes de explotación se redujeron un 0,73%, tras la caída del 1,23% registrada en 2025. Facturar más no está permitiendo recuperar rentabilidad. En la siderurgia, la situación es aún más difícil: la facturación cayó un 4,6% y los márgenes se redujeron un 9,4%.

Esto tiene consecuencias muy concretas. La rentabilidad permite renovar equipos, mejorar procesos, mantener empleo y preparar el futuro de la empresa. Cuando se estrecha de forma continuada, se reduce la capacidad de hacer todo esto. Las empresas necesitan ganar dinero para poder seguir aportando actividad y empleo a Bizkaia. Hemos leído en prensa estos días que hay ya siderúrgicas parando incluso la actividad porque ya esta no se sostenía con el impacto de la subida de coste de la energía.

De hecho, el **principal reto para mantener o crecer en facturación sigue siendo competir en precios y sostener los márgenes**, señalado por el 58% de las empresas consultadas. Pero las empresas están revisando sus planes de acción: la búsqueda de nuevas vías de ingreso pasa del 24% en abril al 38% en septiembre. También crecen la modernización de la oferta y la adaptación a nuevos modelos de negocio o hábitos de consumo. La presión empieza a obligar a replantear decisiones sobre el propio negocio.

Pasamos a las **personas**, que siguen siendo una de las grandes prioridades y preocupaciones de las empresas. **El 71% mantiene su plantilla, el 20% la aumenta y un 9% la reduce.** En abril, un 26% estaba creciendo en empleo. **Se consolida, por tanto, el mantenimiento,** pero se modera la expansión. Conservar los equipos sigue siendo una apuesta importante en este entorno para las empresas, a pesar de las enormes dificultades que tenemos las empresas para encontrar y contratar personal cualificado.

Cuando preguntamos por los **retos en materia de personas**, **el 92% está preocupado por el incremento de los costes laborales y el 87% por la escasez de personal cualificado.** También se encuentran entre las principales preocupaciones el elevadísimo grado de absentismo, los cambios normativos y la incertidumbre regulatoria.

Aumenta también la preocupación por el clima laboral, la retención del talento y las nuevas formas de liderar. Todo esto afecta a la organización diaria y a la capacidad de competir.

Lo vemos con claridad cuando preguntamos por la **productividad**: la falta de personal cualificado y el absentismo, son obstáculos claros que limitan el aprovechamiento de las inversiones y de los recursos que tienen las empresas. Por eso desde CEBEK seguimos trabajando en estas cuestiones con servicios de acompañamiento y proyectos para mejorar la gestión de personas.

Los **elevados niveles de absentismo laboral** en Euskadi tienen un alcance que trasciende a las empresas y afecta al conjunto de la sociedad. Ya no se trata de una cuestión empresarial, sino un auténtico **problema social**. Esta horrible situación, nos lleva a reflexionar sobre los cambios que se vienen produciendo en nuestros valores y en la manera de entender el trabajo, su importancia y la responsabilidad que conlleva. Tenemos que recuperar la cultura del esfuerzo que tanto ha caracterizado a la sociedad vasca y combatir entre todos el alto nivel de fraude que hay en este tema del absentismo. A ello se podrán sumar factores relacionados con la salud laboral, el bienestar de las personas, la organización del trabajo y la disponibilidad de profesionales. Pero si no conseguimos abordar esta realidad desde una reflexión compartida y el compromiso de todos para construir soluciones desde la corresponsabilidad, no tenemos futuro. En este ámbito, el de las personas, nuestra encuesta también ha querido abordar la **incorporación de personas acogidas al proceso de regularización extraordinaria**. Tal y como comunicamos en nuestra última rueda de prensa, nos parece una oportunidad para dar una respuesta a determinados retos del mercado laboral. Un 12% de las empresas señala que ya ha contratado y otro 5% prevé hacerlo. En la industria, la contratación realizada alcanza el 23%. **Aquí hay una oportunidad, pero exige acompañamiento**. En el conjunto de dificultades recogidas en nuestra encuesta aparecen la incertidumbre sobre los plazos administrativos, las dudas sobre la habilitación para trabajar y la documentación, así como los procesos de homologación de títulos y el idioma. Para que las incorporaciones puedan producirse, hace falta entender bien el proceso y conectar los perfiles disponibles con las necesidades reales de las empresas. Es por ello que desde CEBEK hemos puesto en marcha un nuevo servicio de asesoramiento en materia de extranjería vinculada a la contratación. Nuestras empresas asociadas pueden consultar todas sus dudas a personas especializadas en la materia.

Asimismo, hemos celebrado jornadas formativas en materia de extranjería sobre la propia regularización, la contratación por cuenta ajena en origen, contratación de profesionales altamente cualificados (UGE), así como otras capacidades que necesitamos para gestionar la diversidad en nuestros equipos.

En materia de **inversión**, las empresas mantienen su compromiso. **El 68% conserva sus planes de inversión** y el 16% los ha aumentado. Otro 15% los está revisando.

Entre las empresas que invierten, **el 70% apuesta por transformación digital y sistemas de información**, frente al 48% en abril. La ampliación productiva alcanza el 53%, frente al 40% anterior. Hay un esfuerzo claro por reforzar capacidades y ganar eficiencia. También lo vemos en el metal de Bizkaia. Según FVEM, el 19,8% de las empresas aumentó su inversión en I+D+i durante el primer semestre y el 68,2% la mantuvo. A pesar de la presión sobre sus márgenes, el 88% sigue protegiendo su capacidad de innovar. Es una muestra más del esfuerzo que hacen nuestras empresas por adaptarse y buscar nuevas vías para ganar competitividad.

También contamos con una señal positiva en la estadística oficial: en Euskadi, la inversión en bienes de equipo creció un 4,5% interanual en el segundo trimestre. Esto también constata el esfuerzo inversor que observamos en nuestra encuesta.

Pero la inversión tiene que traducirse en resultados. Y ahí encontramos una de las señales que más nos preocupa: en los últimos dos años, el 41% de las empresas dice que su productividad se mantiene, alrededor del 21% que ha empeorado y solo un 5% que ha mejorado claramente.

Las empresas están incorporando herramientas y destinando recursos a adaptarse, pero en muchas de ellas la productividad, como mucho, se mantiene. Con costes crecientes, mantenerla resulta insuficiente para recuperar competitividad. Necesitamos que ese esfuerzo produzca mejoras que se noten en la capacidad de trabajar y en los resultados.

El exceso de cargas administrativas aparece como freno crítico para el 48% de las empresas. Es un dato que merece atención: parte del tiempo y de los recursos que podrían dedicarse a mejorar procesos se consume en atender obligaciones cada vez más complejas. Tal y como ya hemos trasladado en anteriores ocasiones, la simplificación administrativa y dar estabilidad al marco regulatorio ayudaría especialmente a las empresas pequeñas.

Entramos en la visión de las empresas sobre las diferentes palancas de competitividad y en el impacto de la actualidad. El contexto **geopolítico** está dejando de ser una preocupación lejana y cada vez nos afecta más directamente. El 47% de las empresas identifica un impacto negativo en sus costes y el 24% en la demanda. En el comercio, la presión sobre los costes alcanza al 74% de los consultados. En la industria, una de cada cuatro está revisando proveedores o cadenas de suministro. Nuestra industria es el principal motor de la economía vasca, y la principal “responsable” de nuestro elevado grado de bienestar, aunque cada vez tiene más dificultades y muchas veces me da la sensación de que no se le da la importancia que realmente tiene.

La **presión energética** tiene cifras concretas detrás. La Alianza para la Competitividad de la Industria Española estima cerca de 7.400 millones de euros de sobre coste para la industria hasta final de 2026. Y en Euskadi, el Gobierno vasco ya calculaba en junio que el encarecimiento de la energía había supuesto un impacto equivalente al 0,2% de nuestro PIB. Son costes que reducen otra vez el margen disponible para invertir, crecer y mantener empleo.

El problema viene cuando las empresas intentan mitigar ese coste pero tienen muy poca capacidad para trasladar esos incrementos a sus precios. Solo el 8,5% consigue repercutirlos íntegramente. El 55% lo hace en parte y el 36% directamente no puede hacerlo. Más de nueve de cada diez empresas absorben, por tanto, al menos una parte de la subida.

Durante un tiempo, el ajuste se ha hecho reduciendo márgenes. Pero esa capacidad tiene un límite. Si se sigue acumulando presión, acaba afectando a las decisiones de inversión y a la continuidad de determinadas actividades y empleos. Por eso insistimos en actuar antes de que el deterioro de la rentabilidad se convierta en una pérdida de capacidad productiva.

Otra palanca que hemos querido analizar es el **tamaño empresarial**. La mitad de las empresas sitúa ganar dimensión como objetivo para los próximos tres años. El crecimiento orgánico es la vía más habitual a través de la cual esperan crecer, señalada por el 37% del total. Las adquisiciones o fusiones representan el 10% y las alianzas el 3%.

Pero convertir ese objetivo en una mayor dimensión sigue siendo un reto de país. Los datos de Eustat lo muestran en Bizkaia: en 2025 más del 90% de las empresas tenía menos de diez personas empleadas.

Tenemos empresas con voluntad de crecer, pero seguimos lejos de una estructura con mayor peso de las medianas y grandes. La dimensión condiciona los recursos disponibles para innovar, obtener financiación, poder optar a ayudas, captar talento especializado y abrir mercados. También la capacidad para negociar con clientes y proveedores o absorber una subida de costes.

La propia encuesta muestra que el crecimiento es una prioridad para solo el 27% de las empresas de hasta cinco personas trabajadoras, frente al 83% de las de mayor tamaño. Ese contraste merece una reflexión.

Por eso, ganar tamaño necesita condiciones que lo hagan posible. Financiación, capitalización y apoyo para profesionalizar la gestión. También facilitar la cooperación y los procesos de integración o relevo empresarial. Bizkaia necesita que más empresas puedan dar ese paso conservando su arraigo y generando oportunidades de calidad aquí.

La **fiscalidad** debe formar parte de esa respuesta para ganar competitividad. Como ya lo hemos venido diciendo, estamos “positivamente” obsesionados con utilizar más y mejor nuestra fiscalidad. Hemos preguntado a las empresas sobre esto. Para el 41% de las empresas la fiscalidad es una cuestión determinante o que influye bastante en sus decisiones de inversión.

Cuando preguntamos para qué debería utilizarla prioritariamente Bizkaia, el 76% señala que debe utilizarse para favorecer el crecimiento y la consolidación empresarial y el 74% para incentivar la inversión productiva. Esto, para las empresas, es más prioritario incluso que reducir su propia carga fiscal, señalado por el 71%. Entre las siguientes prioridades se encuentran, impulsar la I+D+i y la digitalización. También aparecen la atracción de talento y la transmisión empresarial.

Las empresas están reclamando una fiscalidad que les permita avanzar. Esto significa tocar ciertas “teclas” que faciliten que las empresas seamos más capaces de invertir y generar empleo. La realidad de nuestras pymes debe estar presente en el diseño y en la aplicación de cada medida y sabemos que desde la Diputación de Bizkaia tienen en cuenta nuestras opiniones, aunque a veces nos gustaría que lo hicieran en mayor medida.

Si miramos la **valoración general del año**, encontramos un optimismo contenido y mayores diferencias entre empresas según tamaño y sector.

El 49% espera cerrar bien 2026, frente al 40% que esperaba hacerlo abril. También aumenta hasta el 19% la proporción que prevé acabar peor de lo esperado. Mejora la expectativa de una parte del tejido y se deteriora la de otra. Hay que estar atentos ante esta polarización.

Las preocupaciones principales lo resumen bien: productividad, márgenes, gestión de personas y fiscalidad tienen gran relevancia para nueve de cada diez empresas.

La conclusión queremos trasladar es que las empresas de Bizkaia siguen respondiendo. Mantienen empleo y actividad, invierten y revisan sus negocios. Ese esfuerzo necesita condiciones que permitan recuperar rentabilidad y mejorar la productividad. Tenemos un problema grave con la gestión de personas y con la pérdida de márgenes y hay que actuar.

Debemos atender a las empresas que están teniendo más dificultades, hacer posible que las pequeñas ganen dimensión y preservar nuestra capacidad industrial. El crecimiento de Bizkaia será más sólido si llega a más empresas y si esas empresas pueden sostenerlo en el tiempo.

Desde CEBEK seguiremos trasladando esta realidad a las instituciones y a la sociedad, y trabajando junto a las empresas para que puedan seguir creando empleo y valor en nuestro territorio.

Y ahora el Secretario General les hará un resumen en euskera.

Eskerrik asko.